

## **DE LA FOBIA AL MIEDO A VIAJAR: EXPLORANDO LA PSICOLOGÍA PROFUNDA DEL TURISTA**

Maximiliano Korstanje  
maxikorstanje@arnet.com.ar

*“Odio a los viajes y a los exploradores. Y he aquí que me dispongo a relatar mis expediciones. Pero cuanto tiempo para decidirme! Hace quince años que deje Brasil por última vez, y desde entonces muchas veces me propuse comenzar este libro” (Levi-Strauss, Tristes Trópicos, 1955).*

*“Viajar es una buena forma de aprender y superar miedos” (Luís Rojas Marcos, 1943 Psiquiatra español)*

*“Cuando se viaja en avión solamente existen dos clases de emociones: el aburrimiento y el terror”. (Orson Welles 1915-1985). Director de Cine.*

### **Introducción**

Las cifras estadísticas nos hablan de un gran volumen de personas que a menudo dejan su hogar para veranear en destinos turísticos o viajan por placer a lugares exóticos, verdaderas economías del desplazamiento apoyadas en el consumo del signo y el estatus (Lash & Urry, 1994; Clavé, 1998). No sólo vivimos en un mundo móvil, sino que los medios tecnológicos hacen del viaje algo placentero y seguro (Vanhove, 2012; Coles y Hall, 2006). Si bien, el imaginario colectivo y las reglas de etiqueta imponen que el “buen turista” es aquel quien puede costearse un largo viaje, no todos sienten placer al tener que viajar. Una gran cantidad de personas demuestran signos manifiestos de ansiedad, depresión y fobia a utilizar determinado medio de transporte o a dejar su ámbito de residencia (Burnham, 2007). En la literatura especializada, por desgracia, pocos estudios se han ocupado de ellos. El aspecto central que diagrama la presente investigación descansa en la necesidad de comprender la fobia al viaje como una característica evolutiva en la vida del sujeto, pero sujeta a variables socio-demográficas. ¿Puede un profesional de los viajes tener miedo a viajar?, ¿cuál es el factor común que tienen aquellos que demuestran aversión a los viajes?, ¿son propensos a trabajar más que los demás?, ¿es un resultado de su apego por cumplir objetivo o congraciarse con sus jefes?, o simplemente ¿es la experiencia un mecanismo que ayuda a regular el temor?

Para poder responder satisfactoriamente estas preguntas nos hemos servido de tres biografías, reconstruidas bajo la metodología de la historia de vida, entre los años 2001 a

2014. Los entrevistados, dos hombres y una mujer, trabajan en diferentes rubros de la industria turística. Nuestra tesis es que la aversión al viaje no queda condicionada por ninguna variable constitutiva del sujeto como ser clase, edad, ocupación o género, sino que es una reacción adaptativa a la pérdida y posterior duelo de un familiar cercano. El trabajo puede inscribirse en una parte conceptual en donde se discute las limitaciones y aciertos de la teoría de la percepción del riesgo en turismo y hotelería, acompañado de una revisión psicoanalítica de los diferentes sistemas apegos estudiados por la psicología aplicada. Por último, exponemos tres casos reales de personas que desde diversas ópticas mantienen diferentes posiciones frente a la “idea de viajar”. Nuestro trabajo pretende expandir las aplicaciones de la tesis del apego formulando nuevos campos de estudio dentro de la base exploratoria del sujeto. Estamos en condiciones de explicar porque ciertas personas desarrollan reacciones evitativas a abandonar lo conocido (simbolizado por el hogar) mientras otras van por el camino opuesto. En este tipo de casos la paradoja se da porque personas que trabajan como profesionales en la esfera del turismo y están familiarizados con los viajes desarrollan temores y fobias de la misma manera que otros.

### **Viajar produce miedo**

Cuenta Cayo Suetonio en sus crónicas, que el Emperador Augusto (durante el alto imperio romano) luego de que un rayo casi le quitara la vida en un viaje, odiaba salir de su hogar en malas condiciones y era aplazaba cualquier viaje si las condiciones climáticas no eran excelentes.

*“Por lo que toca a sus supersticiones, he aquí lo que se dice: temía de modo insensato a los truenos y relámpagos, cuyos peligros creía conjurar llevando siempre consigo una piel de vaca marina. Al aproximarse la tempestad se escondía en paraje subterráneo y abovedado; este miedo procedía de haber visto en otro tiempo caer el rayo cerca de él durante un viaje nocturno” (Suetonio, XC, 104).*

Sin distinción de época o cultura, abandonar el hogar representa un sentimiento de gran angustia pues el sujeto debe adentrarse a un contexto que le es desconocido. Históricamente, las culturas han desarrollado instituciones que ayudan a regular ese miedo primigenio a viajar como ser la hospitalidad (Goody, 1995). Este pacto antiguo implica una reciprocidad inter-tribal con el objetivo de aunar esfuerzos para establecer alianzas de auto-defensa ya sea en épocas de paz o de guerra. Ya sea porque el huésped no conoce las intenciones del anfitrión y viceversa, la hospitalidad ayuda a canalizar el miedo existente en todo viajero (Korstanje, 2010; 2014). Por su parte, Araujo Perazzollo, Capellano Dos Santos y Pereira (2013) establecen en forma análoga a la hospitalidad, que el turismo se sustenta en el proceso de acogida como proceso relacional entre dos o más partes. Toda la carga emocional de la “acogida” cataliza no sólo las formas de aprendizajes, sino la transformación de la identidad. El afecto es un factor determinante en la construcción del otro. La dialéctica de acoger para ser acogido exige una relación procesal construida por la participación de diversos agentes movidos por el deseo, tal y como fue formulada por el psicoanálisis.

En los últimos años y seguramente movidos por las urgencias que debió de enfrentar el sector turístico de las principales potencias industriales, comenzó a tomar fuerza la vieja teoría del riesgo ahora aplicada al sector de la hospitalidad y el turismo. Salieron a flote las contribuciones de Roehl y Fesenmeier (1992), y de otros exponentes. Desde los ataques terroristas del 11/09 pasando por el brote del SARS y la gripe Aviar, hasta desastres naturales como el huracán Katrina. Si bien los turismólogos desde hace tiempo han dedicado esfuerzos y tiempo en mantener la imagen orgánica de los destinos turísticos (McCartney, 2008), el principio del milenio generó una suerte de paranoia por comprender y mitigar los riesgos. La fragilidad y vulnerabilidad de la imagen, advertía R. Schluter, se debe a la naturaleza retráctil del turismo, el cual a diferencia de otros productos no puede ser conceptualizado hasta que el viajero no se traslada físicamente hasta el destino. Cualquier viaje turístico pugna por convertirse en único y memorable, en calidad de tal, cualquier aspecto que lo opaque puede afectar seriamente la expectativa del sujeto. Por regla general, tendemos a visitar sólo aquellos destinos que se nos presentan como seguros (Schluter, 2008).

En ese contexto, Hall, Timothy y Duval sugieren que es necesaria una nueva forma de comprender las amenazas en la industria de los viajes y el turismo; se viven tiempos “complicados e inseguros”. El problema de la seguridad debe ser analizado en forma integral asociando el sistema turístico a otros sistemas más amplios como el político y el económico. Los autores enfatizan que las cuestiones de seguridad se encuentran vinculadas al desarrollo del turismo sustentable. Una población sumergida en la pobreza que se caracterice por un alto índice delictivo o condiciones de salud delicadas pueden convertirse en una amenaza para los potenciales visitantes. Así, las amenazas que puede sufrir un turista deben ser concebidas como una cuestión de Estado que garantice la estabilidad tanto para los residentes locales como para los turistas (Hall, Timothy y Duval, 2003: 8-16). Una gran parte de estudios de riesgo apelaron a las condiciones socio-demográficas de los turistas, mientras otros a sus características de estructuración interna. Los estudios psicológicos aplicados al riesgo apelan a cuatro ejes axiomáticos importantes.

Stanley Plog (1973; 1991) originalmente conduce una investigación financiada por una cadena de aerolíneas que intenta dilucidar las razones por las cuales ciertos pasajeros sufren fobia a volar. Plog encuentra que los pasajeros pueden ser catalogados acorde a un grado de personalidad diferente. La manera en que se ha estructurado la personalidad depende de tres variables, a) limitación en el territorio, b) la ansiedad, y c) la impotencia. A estas variables se le adhiere dos valencias, energética-no energética. La personalidad “fóbica” no solo demuestra un alto tradicionalismo, sino una fuerte “dependencia” respecto al territorio. Construyendo un “continuum”, Plog establece tres tipos de conductas adaptativas, alo-céntrica (orientado a lo nuevo y a conocer a otros), mid-céntrico (categoría media entre alo y psico-céntrico), y psico-centrico (sujetos ritualistas temerosos de nuevas situaciones). Plog ha recibido diversas críticas por la laxitud de su modelo teórico como así por la rigurosidad de sus categorías. Algunos investigadores intentaron replicar los hallazgos de Plog llegando a conclusiones desconcertantes (Hoxter-

Lee y Lester, 1988) (Castaño, 2005:89). No obstante a dicha crítica, Plog sentó las bases para otros muchos especialistas que han tomado a la ansiedad como una variable de estudio en sus respectivos trabajos.

En perspectiva, Reisinger y Mavondo (2005) confirman una correlación notable entre la percepción del riesgo y el grado de ansiedad que una persona puede soportar. Aun cuando el sujeto queda subordinado a su propia biografía, existen patrones comunes asociados a la ansiedad-incertidumbre que eleva la percepción del peligro y lo magnifica. Dependiendo del grado de tolerancia a esa incertidumbre, el turista desarrolla mayor aversión al riesgo que otras personalidades.

Lepp y Gibson consideran que el viaje turístico se encuentra circunscripto a dos tendencias, la búsqueda de novedades y la aversión al riesgo dentro de cierto umbral. El tipo de personalidad juega un papel importante a la hora de comprender el comportamiento del viajero. Retomando el debate surgido en torno a los hallazgos previos de Plog sobre el riesgo y la personalidad, los autores sugieren que existen diferentes riesgos percibidos dependiendo del lugar al cual viaje el turista. Los encuestados, en su mayoría estudiantes universitarios estadounidenses, señalaron que los destinos culturalmente diferentes a los Estados Unidos o con menores grados de "desarrollo" son percibidos como de mayor riesgo que otros. Por otro lado, el tipo de personalidad condiciona el rol del viajero y su búsqueda de nuevas sensaciones (sensation seeking). Desde esta perspectiva, los turistas con altos grados de SS perciben menor riesgo al visitar lugares no conocidos previamente o culturalmente disímiles que los turistas con un grado menor de SS (Lepp y Gibson, 2008: 747).

Dentro de este contexto, un estudio sobre una muestra de 1.180 viajeros internacionales de 14 países diferentes (con encuestas dirigidas en los Aeropuertos), revela que el riesgo es parte inherente en la toma de decisiones en cuanto a los destinos turísticos. Si bien los Kozak, Crofts y Law comprenden que las tragedias externas como el SARS, los ataques terroristas y las guerras condicionan los flujos turísticos, parece haber destinos inmunes a esta clase de eventos como el caso de Hong Kong. Tomando como marco referencial los aportes de G. Hofstede en cuanto al estudio de la cultura, los autores concuerdan que el grado de tolerancia a la incertidumbre tiene relación directa con la percepción del riesgo y la elección del destino turístico. Asimismo, llaman la atención sobre la necesidad de ponderar a los riesgos por sus efectos atendiendo al modelo de Plog y la personalidad (Kozak, Crofts, y Law, 2007).

Una de las limitaciones del trabajo de Kozak, Crofts y Law es ignorar el rol de las emociones en la formación de la personalidad. La ansiedad es un estado transversal a la biografía del sujeto que puede predisponerlo a ciertas conductas en forma temporal. La ansiedad en ocasiones se encuentra condicionada por los estados de ánimo y no por las características fijas pre-establecidas. Al respecto, Weng-Bin, Ming-Hsu y Chien-Lung advierten que los estados de ánimo tienen una relación directa con la percepción de riesgo asociado a desplazamientos o viajes. Las personas que experimentan estados de ansiedad tienen mayor predisposición a percibir riesgos asociados a los viajes en

comparación con aquellos quienes experimentan tristeza. Ésta última presupone la idea que el sujeto en condiciones inducidas de tristeza perciba un nivel de riesgo moderado (Weng-Bin, Ming-Hsu y Chien-Lung, 2009). ¿Puede el profesional aislarse de sus emociones?

En las formas por medio de las cuales se estructura la percepción cognitiva del riesgo existe una diferencia entre el experto y el lego. El primero no solo está familiarizado con el problema, sino que se despoja del vínculo subjetivo. (Sjoberg, 1999; Krewski *et al*, 2012). Lo mismo podría decirse de los profesionales, agentes de viajes que diariamente asesoran a los turistas. Wang *et al* (2010) han realizado una investigación en 310 guías de turismo (tour leaders) correspondientes a 75 agencias de viajes de Taiwan, China. El trabajo se articula en la necesidad de mejorar los abordajes clásicos de la teoría de la percepción del riesgo. Wang *et al* critican a Roehl y Fesenmaier haber propuesto dimensiones de análisis demasiado amplias que no pueden ser contextualizadas empíricamente. Además, sugieren que mientras la mayoría de los investigadores recurren a muestra formadas por estudiantes universitarios, su estudio ha sido conformado por guías y profesionales especializados con respecto a paquetes turísticos en China, Europa y Estados Unidos. Desde esta perspectiva, los autores sugieren estudiar la percepción del riesgo desde 12 dimensiones distribuidos antes, durante y después del tour: riesgos relacionados a la compra o a sobreprecios, negligencia del Guía, problemas con el conductor, ataques sexuales contra turistas, problemas con la Aduana y contrabando, daños sufridos en el hotel al equipaje, gastos por transportar equipaje no permitido o excedido de peso, problemas de visado, secuestro y accidente aéreo, pérdida de equipaje, y robo de documentación personal. En base a las respuestas que dieron los participantes se formaron tres diferentes grupos (clusters) dependiendo aquellos que señalaban riesgos que no pueden ser controlados (exogenous risks), riesgos intrínsecos a decisiones tomadas por los guías durante el tour (Tour leader self-induced risks) y riesgos asumidos por negligencia del turista (tourist-induced risk). El proyecto revela que los participantes ponderaron los problemas de visado o migratorio como el riesgo central en la fase anterior al tour mientras que el robo de documentación, con el transporte de ciertas mercaderías, o robo de equipaje como los riesgos principales durante el tour. Finalmente, el asalto sexual a mujeres fue señalado como el riesgo o peligro más común después del tour. Con respecto a una mala relación entre el guía y el chofer, Europa fue señalada como el itinerario más riesgoso en comparación con Tailandia, Japón y Estados Unidos. Ello se debe a la poca predisposición, según los guías consultados, de los europeos en hablar inglés durante las excursiones (Wang *et al*, 2010: 173-175).

El psicólogo noruego Svein Larsen crítica la corriente de la percepción del riesgo por confundir el rol de la expectativa como condicionante de la experiencia. En tanto categoría cognitiva, el riesgo no denota un estado afectivo que sea específico, tampoco habla de las emociones del sujeto. Por eso es necesario distinguir “la preocupación” la cual denota emocionalidad, del riesgo probabilístico. La preocupación en estos términos es todo “pensamiento que representa ciertos intentos del sujeto por encontrar ciertas soluciones a cuestiones dadas como inciertas pero que presuponen un resultado negativo

para el mismo o su grupo” (Larsen, 2007: 10). La preocupación es algo que trasciende la esfera cognitiva ya que involucra afectos movilizados por la presencia de la incertidumbre. Según los datos recolectados por Larsen, los turistas pueden manifestar ciertos riesgos aun cuando ellos no les implique preocupación alguna (Larsen, 2009). Los eventos del pasado también pueden generar predisposición o aversión frente a determinadas situaciones. Un reciente artículo de Vastfjall, Peters and Slovic (2008) demuestra que las experiencias catastróficas (como el Tsunami sucedido en 2004) predisponen a los grupos a estados de humor negativos en comparación a los grupos que no vivieron la experiencia. Rememorar la posibilidad (inducida) de un nuevo desastre provoca no sólo pensamientos negativos sino que acorta la perspectiva en la cual el sujeto se ubica con respecto al futuro. En aquellos que no han experimentado personalmente una tragedia, la comparación con situaciones similares en el pasado ayuda a disminuir la sensación de malestar. Sin embargo, la introducción de información en los sobrevivientes de una tragedia no reduce el pensamiento negativo. Por último, los eventos catastróficos, cuando suceden, envían señales a otras regiones alejadas que predisponen al alerta y a un cambio en el proceso diario de toma de decisiones; existe un estado de ánimo poblacional que predispone a las personas, pero a diferencia de los estados de los sobrevivientes, los primeros son fácilmente manipulables (Vastfjall, Peters y Slovic, 2008). No obstante, estos resultados no son validados en otras investigaciones. D. Hunter en un estudio llevado a cabo en 369 pilotos de compañías aero-comerciales confirma que la experiencia de situaciones peligrosas en pleno vuelo predispone al sujeto a percibir menos riesgo. Aquellos que han atravesado situaciones de peligro consideran (en líneas generales) que el transporte aéreo es más seguro que otros como manejar en auto o micro. Asimismo, los pilotos jóvenes ponderan que la posibilidad de sufrir un accidente es mayor en comparación con los pilotos de mayor edad (Hunter, 2006: 143).

En diferentes abordajes, M Korstanje crítica la concepción metodológica de la teoría de la percepción del riesgo por considerarla demasiado preocupada por cuestiones que hacen a algoritmos técnico matemático que poco explican sobre el problema. Entre las limitaciones de la postura cuantitativa para estudiar el riesgo, se encuentran

- a) Una confusión entre las explicaciones de primer y segundo orden. Por ejemplo, la mujer percibe mayores riesgos que el hombre pero no por su condición de mujer sino porque es socializada para expresar sus emociones, mientras el hombre las reprime.
- b) Una clara tendencia a concebir los riesgos como amenazas a los destinos, en lugar de construcciones objetivas que pueden generar grados de atracción.
- c) Un desconocimiento sustancial en la forma en la cual se emplean los términos como miedo, angustia y riesgo.

- d) Los objetivos de gran parte de estos estudios están orientados a proteger a los destinos, alejándose de la objetividad suficiente que requiere la perspectiva científica.
- e) Las muestras elegidas son desproporcionadas, no fundamentadas, y en la mayoría de los casos son llevadas al campo por estudiantes sin ninguna experiencia.
- f) Algunas de las preguntas redactadas en las encuestas son etno-céntricas y discriminatoria.
- g) Existen relaciones de subordinación que oscurecen los resultados entre investigador e investigado. Varios estudios se hacen sobre muestras de estudiantes que quieren ser complacientes con su profesor.

Por último, la mayoría de los estudios en este campo se llevan a cabo mediante la implementación de métodos cuantitativos intrusivos los cuales no son complementados con ningún tipo de metodología cualitativa que permita una perspectiva alternativa. Además, otra de las limitaciones que presenta la teoría de la percepción del riesgo aplicada al turismo y los viajes radica en su énfasis sobre el destino, en lugar de tomar al viaje como objeto de estudio. Como resultado, sus observaciones se transforman en guías de ingeniería comercial tendientes a justificar o aceptar ciertas inversiones en vez de constituirse como un corpus teórico sustentable; además de un método defectuoso para inferir las respuestas (Korstanje, 2010, 2011, 2012<sup>a</sup>; 2012<sup>b</sup>; 2013; Korstanje & Clayton, 2012). En las próximas secciones se discutirá si otras teorías en psicología pueden resolver el dilema de la teoría de la percepción del riesgo.

### **La teoría del apego**

La teoría psicoanalítica, desde sus comienzos, ha establecido la relación entre madre e hijo como axioma principal para explicar la conducta humana. La energía intra-psíquica es canalizada por un vínculo que es siempre parental (Freud, 1995; Schur, 1960; Spitz, 1969). Para Freud, la fobia (como temor extremo) representaba una combinación de sentimientos antagónicos frente al mismo objeto. Para evitar la fragmentación de la identidad (escisión), Freud sostenía, el sujeto crea un objeto al cual poder evitar, y al hacerlo, la estabilidad intra-psíquica queda protegida (Freud, 1998). Recordemos que el mismo Freud había desarrollado un pánico manifiesto a viajar en tren.

Este desarrollo clínico llevó a investigadores como John Bowlby (1986) a recrear un corpus teórico-empírico que demostrara como la interacción entre el self y sus cuidadores impacta en la conducta presente (apoyado también por las evidencias etológicas). El niño, desde su nacimiento, busca seguridad apelando a la proximidad física con sus padres. Dependiendo como son resueltas sus inquietudes desarrollará una forma de adaptación segura o insegura. Ese sentimiento de apego se caracteriza por ser instintivo y persistir a

lo largo del crecimiento del sujeto (Bowlby, 1986; 1989). Bowlby define al apego de la siguiente forma,

*“El comportamiento de apego es una forma de conducta instintiva que se desarrolla en el hombre, al igual que en otros mamíferos, durante la lactancia y tiene como finalidad o meta la proximidad de la figura materna. La función del comportamiento de apego consistiría en la protección contra depredadores. Tal conducta se muestra especialmente intensa durante la niñez, cuando está dirigida hacia figuras parentales, pero continúa activa durante la vida adulta, en la que generalmente es encauzada hacia alguna figura activa y dominante que, con frecuencia se trata de un pariente, pero también a veces de un jefe o alguna persona de más edad que pertenece a la comunidad”* (Bowlby, 1986, p 111)

La sonrisa entre el cuidador y el infante es la forma de comunicación representativa que mantiene el lazo de solidaridad entre ambos. Esta comunicación no verbal pone en juego una serie de estímulos e intercambios que influencia la psicología del bebe (el apego). La sonrisa promueve el apego pues genera una cercanía emocional con el cuidador (Crain, 2000). Bowlby en sus escritos preliminares despierta una polémica sin precedentes dentro de los círculos psicoanalíticos por su crítica a las posiciones clásicas. No es, agrega el autor, la pérdida del pecho materno como forma de sustento el aspecto principal de miedo en el niño, sino la posibilidad de perder el amor materno o de alguna figura importante para él. La misma Anna Freud (1960) considera que la personalidad no se construye siguiendo los lineamientos del apego, sino por la búsqueda del “principio del placer”. Si tomamos en serio las conclusiones de Bowlby, agrega Freud hija, no podemos explicar porque niños que teniendo una infancia estable han atravesado diversas situaciones de trauma cuando fueron encerrados en un campo de concentración, desarrollan los mismos síntomas que se describen en la teoría del apego. Los efectos del trauma no deben entenderse como eventos limitados a la infancia, aun cuando Bowlby introduzca estudios provenientes de la biología.

En contraposición con lo establecido, Bowlby admite que los efectos de dicha separación son duraderos en el tiempo (y no temporales como postulaban los freudianos). Claro que existen diversos estadios o formas de adaptación que van desde “la protesta”, pasa por la despersonalización y culmina con el desapego. Para Bowlby, el tiempo de separación es de vital importancia para explicar el pasaje de una fase a otra. En forma similar al proceso de duelo, el niño modifica su apego al objeto perdido a medida que se resigna y al hacerlo, también cambia su personalidad. Cuando la figura de la madre desaparece, el niño se auto-degrada dirigiendo la hostilidad hacia si mismo y aumentando su sentimiento de culpa. Con la autoestima deteriorada su sentido de la exploración decae (Bowlby, 1960).

Los trabajos de Mary Ainsworth (1967; 1973) en guarderías de Estados Unidos y África fueron de capital importancia para la teoría de Bowlby. Cada niño observado mostraba un cambio en el comportamiento luego de haberse distanciado de su madre. Dependiendo del tiempo de desapego, la evidencia concluía dos tipos de comportamiento, ansioso-avoidante, y ansioso resistente. Los mismos resultados habían sido validados años atrás por

Anderson. Durante el segundo o tercer año de vida un niño raramente se aleja de su madre más de sesenta metros antes de retornar. Si la pierde de vista, olvida la exploración ya que su deseo es volver con ella. Si el niño es pequeño atraerá la atención “haciendo berrinches” pero si es un niño de más edad emprenderá una búsqueda hasta dar con ella nuevamente (Anderson, 1972). Las contribuciones de Ainsworth tienen tanta valía como las de Bowlby ya que ella demostró la importancia de la figura materna en las distancias de exploración del niño y su base segura. Una madre insensible a las necesidades del niño resultará en conductas erráticas y conservadoras respecto a sus posibilidades en el ambiente (Crain, 2000).

Bowlby, en vistas de ello, concluye que la “conducta exploratoria” se encuentra ligada al apego materno. La exploración se fundamenta en la seguridad que adquiere el niño para alejarse de su base inicial. Cuando todas las demandas del infante son satisfechas, el self desarrolla una imagen segura de sí mismo y del ambiente. Una vez consolidada su base segura, se lanzará a explorar al ambiente. El temor a dejar el lugar conocido puede explicarse por fallas en la socialización temprana que nos remite a la teoría del apego materno.

La misma observación persiste durante su vida adulta. Main (2001) encuentra tres formas de apego combinadas entre seguro-autónomo, inseguro-desatendido e inseguro-preocupado. La base segura representa toda la vida simbólica del sujeto, su seguridad para explorar el ambiente dependerá en gran medida no solo de como ha sido la relación con sus cuidadores (padres), sino de la seguridad obtenida. Según los estudios de Klaus y Kennell (1975), el comportamiento de las madres post-parto se encuentra orientado por el contacto físico con el bebe. Si el infante es complacido, se establece el primer lazo de estabilidad entre ambos.

Una corriente de investigadores se situaron en tratar de comprender la evolución mental y cognitiva interna del paciente con orientación clínica, mientras otra (más social) asentó su interés en la naturaleza relacional del hombre con otros. El legado de Bowlby representa un gran avance en la dinámica evolutiva del sujeto y de su base segura, a la vez que sienta las bases para estudiar ciertas patologías como la conducta antisocial, la esquizofrenia, etc (Stern, 2000). No obstante, aún se requiere de mucha investigación que permita inferencias más profundas. Estudios empíricos revelan que personas catalogadas con un apego seguro no pudieron mantener esa conducta en su adolescencia (Crain, 2000; Weinfeld et al, 1999). En este sentido, René Spitz (1960) sostuvo acertadamente que si bien los hallazgos de Bowlby sobre las consecuencias que tiene la pérdida de la figura materna para el self son coincidentes con su modelo, lo cierto es que concebir a la personalidad como determinada por los primeros años de vida lleva a un claro error conceptual. El self, sujeto a diferentes experiencias, traumas y condiciones adaptativas se desarrolla acorde a un criterio evolutivo por etapas. Por ende no puede inferirse que las condiciones observadas en niños, puedan ser replicadas en adultos. Jay Belsky (1999) afirma que es erróneo considerar a un apego seguro como saludable y un “evitativo” como patológico. Cada apego debe ser evaluado acorde al ambiente donde se desarrolla.

Tipos de apego como el “ansioso-evitativo” que manifiestan problemas de relación emocional estable pueden ser valorados cuando la población en general necesita crecimiento demográfico.

En trabajos recientes, M Korstanje (2008) cuestiona epistemológicamente la validez de la teoría del apego pues las muestras no son diacrónicas y sostenidas en el tiempo, sino simplemente llevadas a cabo sobre determinado rango de edad del sujeto. Luego, las investigaciones sobre adultos reflejan sólo lo que ellos recuerdan de su relación con su madre, pero no los hechos tal y cual sucedieron. Entre los estudios actuales, se ha demostrado correlación entre el sistema de apego y el amor romántico (Hazan & Shaver, 1990, 1994; Casullo, 2005), problemas cognitivos en la educación (Fonagy et al, 2002; Robbins, & Zacks, 2007) y potenciales inferencias sobre el sistema de apego y el miedo a viajar (Korstanje, 2010a; 2010c; 2011). Anthony Giddens centra su diagnóstico de la modernidad y del incremento de miedos percibidos como una ruptura del self con su base segura, empleando de esa forma la tesis del apego. El riesgo resultaría del quiebre del hombre moderno con su tradición y sus vínculos filiales, lo cual abriría la puerta para la introducción de la incertidumbre (Giddens, 1991)

En el campo del turismo, por motivos que hacen a la complejidad de la teoría clínica, la tesis de la base segura no tiene aplicaciones prácticas. En este sentido, la presente investigación revela interesantes lineamientos que pueden hacerse respecto a la relación del sujeto con sus padres y sus propios temores para viajar o abandonar su hogar (base segura). Otras de las aplicaciones que no han sido desarrolladas es la influencia del duelo dentro del sistema de organización de la personalidad. ¿Puede la muerte de un cuidador condicionar o marcar la forma en que el sujeto explora su ambiente?

### **Discusión Metodológica**

Las historias de vida han demostrado ser herramientas útiles para comprender la posición del sujeto y su devenir en el contexto (Bertaux & Kohli, 1984; Sarabia, 1985; Mallimaci & Béliveau, 2006). Una relación entre dos variables no necesariamente explica el sentido de esa relación. Explica Clifford Geertz, una persona puede guiñarle un ojo a otra, y sin la profundidad del sentido nunca sabremos si estaba invitándola complacientemente o sufría de un tic-nervioso (Geertz, 1973).

Las falencias de la teoría de la percepción del riesgo para comprender los motivos por los cuales ciertas personas ponderan algunos peligros mientras ignoran otros, al igual que las limitaciones de los métodos cuantitativos para explicar modelos integrales, nos llevan a introducir nuevas formas de estudiar el fenómeno, cuyos resultados son complementarios. A diferencia de otros instrumentos, las historias de vida no requieren grandes extensiones de población pues su grado de “fiabilidad” se corresponde con la profundidad de los datos y no con la cantidad de casos. Hemos extraído con consentimiento de los pacientes tres historias de vida pertenecientes a tres personas diferentes. Por motivos de honestidad profesional sus nombres no serán revelados en esta investigación. El rol del etnógrafo fue encubierto para poder captar la mayor cantidad

de detalles posibles. Asimismo, la integridad ética de los consultados jamás estuvo en riesgo por cuanto no deslindamos de cualquier imputación ética por no declarar el objetivo del estudio. Cuando el entrevistado encuentra que sus respuestas pueden dañar su reputación o rompen con una regla ética, tergiversa sus emociones declarando lo que el entrevistador desea oír. Por ese motivo, declarar abiertamente los objetivos de la investigación, en ciertas ocasiones, puede condicionar negativamente los resultados de la investigación (Goffman, 1981).

### **El Retrato del miedo a viajar**

Cada una de las historias de vida que a continuación vamos a presentar pertenece a personas reales, cuya identidad quedará en el anonimato por expreso pedido de los entrevistados. Sus diferentes vivencias, expectativas y objetivos hacen a la descripción rica en matices.

Carlos tiene 45 años, dos hermanos (uno mayor, el otro menor), y una hermosa hija de 9 años. Su madre es ama de casa, y su padre ha sido empleado bancario retirado. Su madre ha sido extremadamente posesiva, y su padre ha tenido un rol ausente. La personalidad de Carlos no sugiere grandes patologías. La relación de Carlos con la autoridad es óptima, considerando al “jefe” como una persona a seguir. Se motiva con objetivos impuestos y moviliza todos sus recursos para impresionar a sus superiores. Ante el trabajo se presenta siempre bien predispuesto y manifiesta un carácter optimista frente a los desafíos. Aun cuando muestra una media tolerancia a la frustración e incertidumbre, su ambición y su apego desmedido por el dinero lo han llevado a entablar negocios que le hicieron perder mucha plata. Dispuesto a colaborar con sus compañeros, Carlos ha desempeñado en la empresa de servicios turísticos donde trabaja varios puestos de responsabilidad, hasta, merito de su infatigable esfuerzo, haber sido designado como Gerente General. Su niñez ha pasado sin muchos sobresaltos siempre viviendo en la misma casa, con sus padres y hermanos. Producto de eso, Carlos ha desarrollado vínculos societales fuertes con amigos y vecinos. Amante de vivir en casa (y no en departamento), entre sus hobbies está el fútbol, y las carreras de autos. Si bien no posee estudios universitarios, se le reconocen dotes y habilidades como vendedor. Entre sus lemas principales se encuentran, “el cliente siempre está primero, y hay que buscar una solución para el cliente”. En su esfera personal, Carlos ha atravesado varias crisis de pareja producto de la cantidad de horas que emplea en su trabajo. Según su perfil psicológico, su orientación hacia la concreción de los objetivos es tan fuerte que en caso de no poder cumplir las expectativas de sus superiores, demuestra ciertos problemas de sociabilidad. Fue precisamente, el momento en que él se alejó (renunciando a su puesto de Gerente General) en 2009 luego de un amplio cuestionamiento de su performance de la mesa directiva de la empresa. Ante la presión laboral y ciertos desmanejos con la bebida, Carlos comenzó a entablar diversas disputas con sus compañeros y subordinados. Particularmente, manifiesta una fobia clara a viajar en avión, problema que le ha causado no pocos “dolores de cabeza” cuando tenía que viajar como representante a otras provincias. Una de las cuestiones que caracteriza la psicología del entrevistado, ha sido la muerte temprana de una de sus primeras novias a la

edad de 20 años, producto de un cáncer fulminante. Esta experiencia no solo marcó su psicología, sino que comenzó a determinar su comportamiento. Para Carlos viajar acompañado es mejor que hacerlo sólo. Desde entonces, él admite que nunca la vida volvió a ser igual. El miedo que experimenta para viajar en avión no se observa en otros medios de transporte como el metro, el bus o el automóvil. Su frustración se da, entre otras cosas, explica él porque ninguno de sus dos hermanos ha desarrollado una fobia semejante. Carlos considera que existe algo terriblemente malo en su personalidad.

Juan por el contrario no manifiesta un terror extremo a viajar, pero prefiere no hacerlo. Casado con 38 años y tres hijos, Juan ha pasado toda su niñez sin un destino residencial fijo. Producto de que su padre era un trabajador asalariado, Juan ha vivido en varios barrios, provincias y estados. Desde entonces, no ha desarrollado una red de amigos fuertes pero considera que los pocos amigos que tienen son suficientes. Posee estudios universitarios de grado y de pos-grado en turismo y hospitalidad. En su trabajo en un operador mayorista, no ha podido ocupar cargos de privilegio debido a la resistente y conflictiva relación que mantiene con la autoridad. Odia los objetivos impuestos, y prefiere motivarse con metas cortas y consensuadas. Su tolerancia a la incertidumbre es alta, pero no le interesa la posición de sus jefes sobre su trabajo. Ama los departamentos debido a que pasó gran parte de su vida en ellos, y manifiesta su desagrado de vivir en casa (ya que la considera más insegura). Entre sus hobbies podemos encontrar la lectura, y el fútbol. Juan considera que el mundo es un lugar peligroso y que uno debe cuidar la clase de relaciones que genera. Juan no ha pasado por ninguna crisis de pareja, mucho menos por cuestiones laborales ya que, por lo general, no ocupa cargos de poder y privilegio en la empresa de servicios turísticos en donde trabaja. De hecho, no le interesa el dinero más que para satisfacer sus necesidades básicas. A la hora de viajar, Juan no teme (como si Carlos) por su integridad, pero se lo ve muy preocupado cuando debe viajar junto a su voluminosa familia. Según el DSM IV, su diagnóstico no recae en la figura de la fobia sino de la "ansiedad por separación". Juan teme por la integridad de sus seres queridos. Este hecho puede vincularse a la muerte de su padre (en un accidente casero) cuando tenía 20 años. Con la dura mochila de tener que lidiar con trámites y mantener a su familia, Juan no ha dedicado el tiempo suficiente a hacer el duelo familiar correspondiente. Este hecho lo ha llevado a incursionar al consumo de diferentes drogas, hasta su recuperación final en 2009 luego de una larga internación en una clínica especializada. Si para Carlos viajar en avión es algo terriblemente angustiante, para Juan el sentimiento de miedo se hace más difuso y se ubica hacia el vínculo (posición altruista). No importa el medio de transporte, lo que Juan no soporta es dejar el vínculo del hogar con sus hijos y mujer. De hecho durante sus viajes, raras veces puede dormir bien (cuando se encuentra solo en el hotel). Cuando lo hace con su familia, se encuentra exageradamente preocupado de que pase algo durante el viaje con algún integrante de la familia. Ambos, Juan y Carlos (a pesar de sus diferencias) han experimentado un duelo sustancial por la pérdida de un ser querido, hecho por el cual han desarrollado una "angustia existencial" a viajar. Si Carlos prefiere usar medios alternativos, Juan opta por hacerlo solo, pero al hacerlo, experimenta la angustia de tener que dejar temporalmente

el hogar. En perspectiva, la única variable que ambos comparten es la presencia de “un trauma primigenio” que se ha derivado en un temor manifiesto a abandonar el hogar.

El tercer caso, es precisamente el inverso a los otros dos. Se trata de María 35 años, empleada administrativa de un importante tour-operador, estudiante de ciencias económicas que debió abandonar la carrera al casarse. Al igual que Carlos, María ha tenido también una madre posesiva, pero se diferencia con él, en el amor que ella ha desarrollado por los viajes. María no solo ama viajar, sino que lo disfruta más cuando es con la familia. No solo no ha desarrollado ninguna fobia, sino que además no ha realizado muchos viajes en su vida. De pequeña era llevada por su padre al Aeroparque Jorge Newbery a disfrutar de la partida de los aviones aun cuando de grande ha viajado pocas veces en ese medio de transporte. A pesar de su experiencia organizando viajes, ella reconoce que no ha viajado mucho en su vida personal. A diferencia de Carlos, ella no considera que el avión sea un medio de transporte impropio o peligroso ni para ella ni para su familia. María se motiva con los objetivos impuestos por terceros, y considera que debe dar una buena impresión a sus jefes. Ella ha vivido toda su vida en una casa con familia -padre y madre- constituida, y tres hermanas en una ciudad del interior del país. Planea, con el tiempo, finalizar sus estudios y recibirse como contadora aunque eso no le quita hoy el sueño. En la actualidad, trabaja en una empresa de servicios turísticos en donde ha llegado al rol de gerente. A diferencia de los otros dos entrevistados, Juan y Carlos, María no ha experimentado una muerte traumática de algún familiar cercano. Ella ha desarrollado una visión optimista del mundo y de la vida que la lleva a mantener lazos con seguridad. Una de las cuestiones que más le angustia en su vida cotidiana es estar sujeta a situaciones con un alto grado de incertidumbre, es decir sometida a problemas que no se pueden solucionar a corto plazo. Su umbral de control a situaciones adversas es muy bajo, hecho por el cual ha empezado una terapia psicológica que no pudo cumplimentar con éxito. Dependiente emocional de su familia, considera que el “amor” está por sobre otros valores como el dinero o el poder. El vínculo es tanto físico como simbólico. Evidencia ampliamente discutida por Bowlby sugiere que la muerte repentina de los cuidadores o personas amadas por el sujeto despiertan sentimientos que afectan su centro de seguridad y a través de éste su sistema de exploración (Bowlby, 1960; Spitz, 1960).

## **Conclusión**

La evidencia recolectada sugiere que ciertas variables como logro profesional, ingreso, carrera, clase social, experiencia en viajes previos, y cantidad de años de residencia en el mismo vecindario no son variables influyentes en el temor que siente una persona a viajar. Si bien este sentimiento va tomando ciertos matices, los cuales van desde el pánico como en el caso de Carlos hasta el miedo al desapego como en Juan, lo cierto es el nivel de tolerancia tampoco establece explicaciones claras al problema tal y cual este ha sido planteado. Como sugiere en parte la teoría del apego, la muerte y posterior duelo de un ser querido, por el contrario, parece demostrar una alta sensibilidad al miedo a viajar. De hecho, María que comparte una gran cantidad de similitudes tanto con Juan como con

Carlos, adora viajar. La fobia de Carlos se descarta por condiciones familiares pues ninguno de sus dos hermanos la padece. La única variable que distingue el sentido negativo que confieren Juan y Carlos se explica porque ambos, en diferentes estadios de sus vidas, han enfrentado la muerte repentina de un ser querido. De cierta forma que no podemos precisar en la presente investigación, el miedo al viaje (en sus diversos grados) funcionaría como un mecanismo de defensa anclado en el proceso de duelo del sujeto. Se entiende, como conclusión secundaria, que el apego al dinero y la necesidad de concreción de los objetivos marca la diferencia entre un miedo sutil y un pánico extremo. Si Juan quien sólo trabaja para subsistir manifiesta un miedo por los “otros”, Carlos en el polo opuesto y obsesionado por su trabajo, manifiesta un miedo personal a morir mientras vuela. A diferencia de Juan, María comparte con Carlos su complacencia con las personas que denotan autoridad, pero ella no ha sufrido la muerte de ningún familiar cercano, y por eso se pueden inferir que ha desarrollado una posición positiva frente al viaje. No solo el objeto de miedo difiere sino también su tenor y fuerza. No obstante, para poder continuar dichas inferencias se requiere mayores investigaciones.

### Referencias Bibliográficas

Ainsworth, M D (1967) *Infancy in Uganda: infant care and growth of love*. Baltimore, John Hopkins University Press.

Ainsworth, M D (1973) “The development of infant and mother attachment” In B Caldwell & H Ricciuti (eds) *Review of Child Development Research*. Chicago, Chicago University Press.

Anderson J.W. (1972). *Attachment Behaviour out of Doors*. Cambridge University Press, Cambridge.

Araújo Perazzolo, O., Cappellano dos Santos, M. M., & Pereira, S. (2013). Dimensión relacional de la acogida. *Estudios y perspectivas en turismo*, 22(1), 138-153.

Belsky, J (1999) “Modern Evolutionary Theory and Pattern of Attachment”. In J Cassidy & R Shaver (eds) *Handbook of attachment*. New York, Guilford Press.

Bertaux, D., & Kohli, M. (1984). “The life story approach: A continental view”. *Annual review of sociology*, 215-237.

Bowlby, J (1960) “Grief and Mourning in infancy and early childhood”. In *The Psychoanalytic study of the Child*. New York, International University Press, pp. 9-52

Bowlby, J. (1986). *Vínculos Afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Editorial Morata, Madrid

Bowlby, J. (1989). *Una Base Segura: aplicaciones clínicas de la teoría del apego*. Buenos Aires, Paidós.

Burnham, J. J. (2007). "Children's Fears: A Pre 9/11 and Post 9/11 Comparison Using the American Fear Survey Schedule for Children". *Journal of Counseling & Development*, 85(4), 461-466.

Casullo, M. M. (2005). "Vínculo de Apego Romántico en adultos, escala de auto evaluación". *Psico-diagnosticar*, num. 14: 53-73.

Castaño, J. M. (2005). *Psicología Social de los Viajes y el Turismo*. Madrid, Thomson Ed.

Clavé, S. A. (1998). La urbanización turística: de la conquista del viaje ala reestructuración de la ciudad turística. *Documents d'anàlisi geogràfica*, (32), 17-43.

Coles, T., & Hall, C. M. (2006). Sobre el turismo y la movilidad en tiempos de movimiento y conjetura posdisciplinar\*. *Política y sociedad*, 42(2), 181-198.

Crain, W. (2000) *Theories of Development: concepts and applications*. London, Prentice Hall.

Fonagy P, Gergely G, Jurist EL, Target M (2002). *Affect regulation, mentalization, and the development of the self*. New York, Other Press.

Freud, A (1960) "Discussion of Dr. Bowlby's paper" In *The Psychoanalytic study of the Child*. New York, International University Press, pp. 53-62

Freud, S. (1995). *Obras Completas*. Vol. 14. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Freud, S. (1998). "Análisis de la fobia en un niño de cinco años". *Obras Completas*. Vol X. pp. 7-84. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Geertz, C. (1973). *The interpretation of cultures: Selected essays* (Vol. 5019). New York, Basic books.

Giddens, A. (1991). *Modernity and Self-Identity: Self and Society in the Late Modern Age*. California, Stanford University Press.

Goffman, E. (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

Goody, J. (1995). *Cocina, Cousine y Clase: estudio de sociología comparada*. Barcelona, Gedisa.

Hall, M. Timothy, D. y Duval, T. (2003). "Security and Tourism: Towards a New Understanding?". En Hall, Timothy y Duval (compiladores). *Safety and security in Tourism: relationships, management and marketing*. Nueva York, Haworth Hospitality Press

Hazan C & Shaver PR (1990). "Love and work: An attachment theoretical perspective" (en inglés). *Journal of Personality and Social Psychology* 59 (2): pp. 270-80

Hazan C & Shaver PR (1994). "Attachment as an organisational framework for research on close relationships". *Psychological Inquiry* 5: pp. 1–22

Hoxter-Lee, A. y D. Lester. (1988). "Tourist behaviour and personality". *Personality and Individual Differences*, 9: 177-178.

Hunter, D. R. (2006). "Risk Perception among General Aviation Pilots". *The International Journal of Aviation Psychology*. Vol. 16 (2): 135-144.

Klaus M & Kennell, J (1985) *Maternal Infant bonding*: Saint Louis, Mosby Ed.

Korstanje, M. E., & Clayton, A. (2012). Tourism and terrorism: conflicts and commonalities. *Worldwide Hospitality and Tourism Themes*, 4(1), 8-25.

Korstanje, M. (2008). Turismo y crítica a la teoría de la base segura en Bowlby. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 11(2): 115-137

Korstanje, M. E. (2010a). La isla y el viaje turístico-una interpretación del filme de Michael Bay, desde el psicoanálisis y el pensamiento filosófico moderno y contemporáneo. *Anuario Turismo y Sociedad*, (11), 155.

Korstanje, M. (2010b). "El 11 de septiembre y la teoría de la percepción del riesgo". *Pasos*, 8(2), 389-402.

Korstanje, M. E. (2010c). "Las formas elementales de la Hospitalidad". *Revista Brasileira de Pesquisa em Turismo*, 4(2): 86-111

Korstanje, M. E. (2011a). "Why risk why now? Conceptual problems around the risk perception in tourism industry". *Revista Brasileira de Pesquisa em turismo*, 5(1): 4-22.

Korstanje, M. E. (2011b). The fear of traveling: a new perspective for tourism and hospitality. *Anatolia*, 22(2), 222-233.

Korstanje, M. (2012a). "Los Riesgos Y El Sistema Turístico: Una Nueva Aproximación (Risks and Tourism System: A New Approach)". *Anuario Turismo y Sociedad*, 13, 99.

Korstanje, M. E. (2013). "Estar protegido: el rol de las compañías de asistencia al viajero en el sistema turístico". *El Periplo Sustentable: revista de turismo, desarrollo y competitividad*, (25), 43-76.

Korstanje, M. E (2014) "Horror movies post 9/11: delineating tourism in a context of certainty". *Anatolia. An international Journal of Tourism and Hospitality Research*. DOI 10.1080/13032917.2014.921206

Kozak, M, Crofts, J. y Law, R. (2007). "The Impact of the perception of risk on international Travellers". *International Journal of Tourism Research*. Vol. 9 (4): 233-242.

- Krewski, D. Turner, M. Lemyre, L & Lee J. (2012). "Experts vs. public perception of population Health risk in Canada". *Journal of Risk Research*. Vol. 15 (6): 601-625
- Lash, S., & Urry, J. (1994). *Economies of signs and space* (Vol. 26). London, Sage.
- Larsen, S. (2007). "Aspects of a Psychology of the Tourist Experience". *Scandinavian Journal of Hospitality and Tourism*. Vol. 7 (1): 7-18.
- Larsen, S. (2009). "What Tourists worry about: construction of a scale measuring tourist worries". *Tourism Management*. Vol. 30: 260-265
- Lepp, A. y Gibson, H. (2008). "Sensation Seeking and Tourism: tourist role, perception of risk and Destination Choice". *Tourism Management*. Vol. 29: 740-750.
- Main, M. (2001). "Las Categorías Organizadas del Apego en el infante, en el niño y en el adulto: atención flexible versus inflexible bajo estrés relacionado con el apego". Traducción en español y re-publicación de Revista de Psicoanálisis, Apertura Psicoanalítica. Número 8.
- Mccartney, G. (2008). "Does one culture all think the same?. An investigation of destination image perceptions from several origins". *Tourism Review*. Vol. 63 (4): 13-26.
- Mallimaci, F., & Béliveau, V. G. (2006). Historias de vida y método biográfico. *Estrategias de investigación cualitativa*, 175-212.
- Plog, S. (1973). "Why destination areas rise and fall in popularity." *The Cornell Hotel and Restaurant Administration Quarterly*, 13 (3): 13-16.
- Plog, S. (1991). *Leisure Travel; making it a growth market.. again!*. Nueva York, Ed. Wiley and Sons.
- Reisinger, Y. y F. Mavondo. (2005). "Travel Anxiety and Intention to Travel internationally: implication of Travel Risk perception". *Journal of Travel Research*, 43 (3): 212-245.
- Robbins P & Zacks JM (2007) *Attachment theory and cognitive science: commentary on Fonagy and Target*. 55. Journal of the American Psychoanalytic Association. pp. 457-67; discussion 493-501
- Roehl, W. and Fesenmaier, D. (1992). "Risk Perceptions and Pleasure Travel: an exploratory analysis". *Journal of Travel Research*, Vol. 30 (4): 17-29.
- Sarabia, B. (1985). Historias de vida. *Revista española de investigaciones sociológicas*, 29, 165-186.
- Schluter, R. (2008). *Turismo: una versión integradora*. Buenos Aires, CIET.

- Schur, M. (1960) "Discussion of Dr. Bowlby's paper". In *The Psychoanalytic study of the Child*. New York, International University Press, pp. 63-84
- Sjoberg, L. (1999). "Risk Perception by The Public and By Experts: a dilemma in risk management". *Human Ecology Review*. Vol. 6 (2): 1-9
- Spitz, R. (1960) "Discussion of Dr. Bowlby Paper". In *The Psychoanalytic study of the Child*. New York, International University Press, pp. 85-94
- Spitz, R. (1969). *El primer año de/lida en el niño*. México, FCE.
- Suetonio, C. (1985). *Los Doce Césares*. Madrid, Editorial Sarpe.
- Stern, D. (2000). *El Mundo Interpersonal del Infante: una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología Evolutiva*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Vanhove, N. (2012). *The economics of tourism destinations*. London, Routledge.
- Vastfjall, D. Peters, E. y Slovic, P. (2008). "Affect, Risk Perception and future optimismo alter Tsunami disaster". *Judgement and Decisión Making*. Vol 3 (1): 64-72.
- Wang, K-C. et al. (2010). "Group Package Tour leader's Intrinsic Risks". *Annals of Tourism Research*. Vol. 37 (1): 154-179.
- Weinfield, N S et al. (1999). "The Nature of individual differences in infant-caregiver attachment". In J Cassidy & R Shaver (eds) *Handbook of attachment*. New York, Guilford Press.
- Wen-Bin, C; Ming-Hsu, C. y Chien-Lung, C. (2009). "The Moderating role of Personal relevance on differential priming of anxiety and Sadness on Perceived travel risk: a replication". *Psychological Report*. Vol. 104: 500-508.